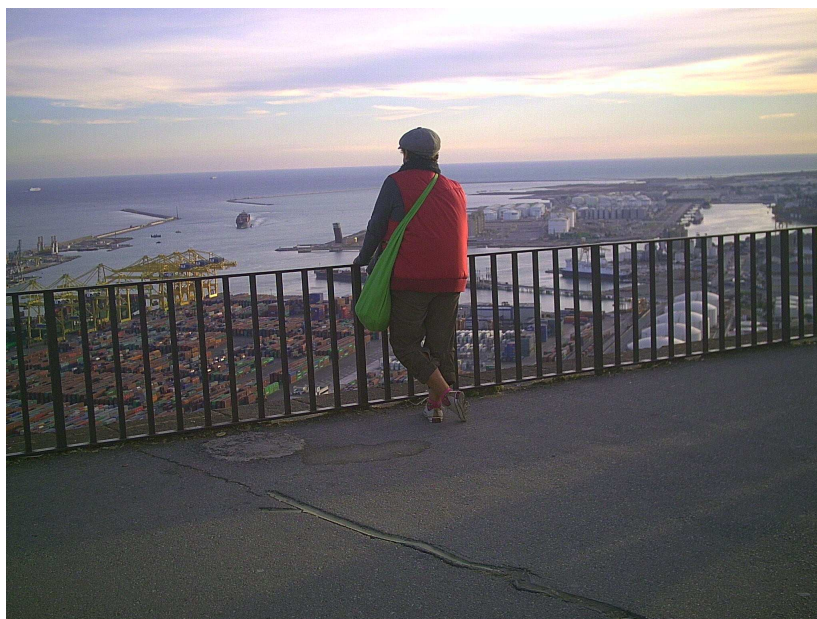


## *DE CARA AL MAR*



Me encuentro de “cara al mar” con una piedra azul en el bolsillo. En un magnifico balcón en la Explanada Miramar sobre el Mediterráneo, en el Castillo de Montjuïc al que se ingresa por un puente de arcos, engalanado con verdes enredaderas y flores, luego de caminar por avenidas y caminos por un suave declive, orillándole eucaliptos y pinos que entregan sus aromas al pasar. Por ahí se llega a este escenario que no podría ser más apropiado, para recordar. He llegado hasta este lugar caminando desde Plaza de Sants, exactamente desde la actual Biblioteca Vapor Vell que en otras épocas fuera uno de los edificios mas importantes construido específicamente para la Industria textil.

El escenario que tengo en este instante es una terraza espléndida donde tengo una visión panorámica de 180 grados sobre la ciudad de Barcelona, su amplio puerto y el mar en toda su extensión. Dicen que el paseo de Montjuïc muere aquí. No obstante, para mí la historia se inicia aquí.

Me llamo Noemí Poblet. Nací el día 10 de febrero de 1943 en Sants. Hija de Antoni Poblet y Estela Montoya. He regresado desde Sao Paulo, Brasil después de muchos años vividos allí. Por razones políticas me embarqué un día con destino a Brasil.

En este momento me encuentro situada frente al mar, con una piedrecilla azul turquesa en mi mano, mirando el puerto de Barcelona. Fijo la mirada en el horizonte y me sumerjo entre el cielo y el océano. Deliro. Viajo al fondo marino en búsqueda de mis devaneos otoñales por ver si pudiese encontrar algún vestigio de un velero sumergido hace ya muchos años. Quiero recopilar mi historia a través de los recuerdos, el diario de vida de mi abuela Angelina, fotografías y fuentes orales de mis parientes y amigos. Es así que he recuperado parte de la odisea de las travesías a Cuba y de las riquezas acumuladas en Barcelona que hicieran tres generaciones de mis antepasados.

- Fue en la mejor época que mi padre Isaac Poblet viajó a la isla caribeña - contaba mi abuelo Jordi -Decía que diversas razones llevaron a los catalanes a ir a Cuba en diferentes épocas. A partir del siglo XVIII la presencia catalana se incrementó mucho más en virtud del Tratado de Libre Comercio con América lo que les permitía las transacciones directas entre Cataluña y Cuba. La principal razón era hacer riquezas ya que en aquella época los habitantes de Barcelona pasaban dificultades, falta de empleo, dinero, abundaban enfermedades, etc.

Mi abuelo me contaba que - en aquel tiempo de la “edad de oro” la voz de la naturaleza gritó bien alto - “Cuba ha de ser feliz” por la riqueza que había allí, sobre todo la caña de azúcar, para todo ojo que quisiese ver. Antes la riqueza de la isla dependía del café, posteriormente del azúcar y el tabaco.

Fue entonces cuando según me contaba mi abuelo Jordi, su padre Isaac Poblet enfiló desde Barcelona proa al Caribe surcando las aguas del Atlántico.

La travesía no fue fácil, muchas peripecias ocurrían hasta llegar al puerto habanero a la maravillosa isla de Cuba, donde fue mi bisabuelo a hacer riqueza junto con otros comerciantes y plantadores de la caña azúcar, desde Barcelona.

Pero los comerciantes que más prosperaron fueron los traficantes de esclavos que los trasladaban en condiciones terribles, directamente de África a las plantaciones de azúcar. En la trata de negros hacían la ruta La Habana – África – La Habana y también Brasil - África – Brasil. Cuando los barcos iban a Brasil entraban por el estado de Bahía exactamente por Salvador y a Cuba por La Habana. De ahí que generalmente en estas ciudades se concentraba una mayor cantidad de negros. Utilizaban en este tráfico triangular veleros y más tarde barcos a vapor.

- Muchos plantadores aventureros vieron crecer allí su fortuna y entre esos, estaba mi padre Isaac – decía mi abuelo.

A mi bisabuelo lo describía así. – Mi padre era un... hombre muy activo, con visión de futuro, sin temores, luchador. Era alto, cabellos grisáceos y grandes ojos negros, cejas pobladas, bigote largo que según decía mi abuelo Jordi, se lo arreglaba dejando sus puntas hacia arriba. Usaba sombrero de copa negro y un bastón de madera.

Su padre hizo muchos viajes a Cuba en ese ir y venir cual ola en vaivén, a veces altas, otras bajas, suaves y otras fuertes arrollando lo que había en la playa.

Así mi bisabuelo fue acumulando riquezas como tantos otros catalanes.

Se casó en Santiago con Carmen Pozo, una joven nativa, con quien tuvo dos hijos, era ella hermosa, pero frágil, siempre muy delicada de salud y al dar a luz al segundo hijo, se quedó muy débil y no resistió los malestares de la malaria, en plena cuarentena, viniendo a fallecer y dejando a su esposo con los dos niños. Él al verse sólo, contrató una mujer para ser nodriza de su hijo recién nacido, llamado Ramonet. Fue amamantado y cuidado por ella ya que su padre no tenía tiempo, pues él se dedicaba de lleno a sus negocios. A su hijo mayor Jordi de 6 años lo envió a Barcelona a un colegio interno a los Jesuitas en Sarriá. Allí estudió y se crió.

Su padre lo visitaba cada vez que venía a Barcelona - decía mi abuelo, a quien se le llenaban los ojos de lágrimas, cuando me relataba su historia.

Me contaba que su padre traía café, azúcar, ron y tabacos.

Luego desde aquí él llevaba, anisados y telas de algodón como la pana que se fabricaba en la Industria de El Vapor Wells.

También tenía un albergue en el puerto donde se alojaba parte de la tripulación de los barcos y otros mercaderes. Construyó además una torre en Malgrat de Mar, donde además de usarla como casa de verano pues estaba próxima a la playa, allí almacenaba el café, no sin antes extenderlo en unos grandes patios para secarlo.

Al quedarse viudo en Cuba mermaron sus viajes y en uno de los últimos, ocurrió una tragedia en alta mar. Se hundió el barco en que comercializaba, perdiendo sus productos. Pero mi bisabuelo y parte de la tripulación no perdieron la vida. Como si esto no bastase, vino el desastre financiero, producido por la pérdida de las colonias por parte de España en 1898. Mi bisabuelo Isaac comenzó a verse sólo y cansado.

En la Habana había quedado alguna de sus haciendas productoras de caña de azúcar y por eso le dijo a mi abuelo Jordi que se encargara de aquellas empresas. Así fue como el abuelo decidió también hacer “Las Américas” y se alistó en el barco Maria Assumpta, que había sido construido en Badalona allá por el año 1855, siendo este barco uno de los que permaneció más tiempo en actividad con tráfico comercial. Incluso su padre Isaac había viajado muchas veces en él. El barco en la etapa final, hizo rutas turísticas, naufragando en 1995, en las costas de Noruega.

Mi abuelo me decía siempre una frase que los catalanes repetían a menudo. “Cinco años de privaciones y una fortuna”.

Haciendo suyo este lema mi abuelo partió a Cuba con la certeza que haría riquezas y recuperaría las haciendas de su padre en La Habana, Guantánamo y Santiago. De hecho su alegría era doble al llegar al malecón y pisar “la tierra de las más altas y hermosas palmeras con pájaros de rico plumaje y el verdor de los campos”.

Estoy tan anonadado con tanta belleza - le relataba Colón a los reyes Católicos Fernando e Isabel en 1492, refiriéndose a esta isla caribeña.

En Barcelona quedó mi abuela Angelina con sus tres hijos Manel, Carme y Antoni que fue mi padre. Era entonces cuando mi abuela escribía su diario de vida con sus memorias y lo que ella hacía mientras esperaba a su esposo Jordi. Yo encontré este diario al buscar entre viejos baúles y libros llenos de polvo en la antigua casa de la calle Guadiana 29-30 en Plaza de Sants que perteneciera a mis abuelos y luego a mis padres. Allí he vivido los dos últimos años y ahora me siento a escribir mi vida recordando a mis antepasados. En dicho diario hay poemas, frases sueltas y de cómo ella decidió esperar a mi abuelo mientras viajaba con destino a Cuba. Como él demoraba en volver. Mucha gente le decía – Eres joven y hermosa. No le esperes. Allí hay muchas enfermedades, además las travesías son peligrosas - A lo que ella respondía – Yo, siempre lo esperaré, le tejeré una manta de varios colores y la terminaré en el invierno, fecha en que volverá y pasaremos juntos la Navidad.

Así cada tarde se sentaba a tejer la manta con franjas de colores, verde, amarilla y roja en lana pura. Tejía tres franjas y deshacía una por la noche, al otro día tejía nuevamente tres y destejía una por la noche a fin de poder coincidir con el regreso de su esposo Jordi. Ella esperaba y enviaba cartas perfumadas que demoraban de tres a cuatro meses en llegar. Se sentía muy sola y triste, pero no disminuían sus esperanzas de verlo regresar. Seguía tejiendo cada día y escribiendo en su diario de vida.

Hasta que una mañana fría de invierno le llevaron noticias desde Cuba. No eran halagadoras, muy al contrario. Ella se sentó a leerla en un sillón junto a la ventana, donde tejía la manta. Las lágrimas comenzaron a rodar sollozando cada vez más intensamente, se enjugaba las lágrimas con la punta del delantal que llevaba. Se levantó, y se acercó a la ventana, tomó la manta y mirando hacia el cielo - le dijo a Dios en actitud de oración:

- Ya no destejeré más una franja por las noches, la terminaré esta tarde y con ella me cubriré en esta angustiosa y oscura noche que se avecina.

En la carta un amigo del abuelo le avisaba que el barco en que viajaba su esposo había naufragado en las aguas del Caribe.

Hoy mirando el mar y en mi mano la piedra azul recuerdo a mi abuelo y todos los instantes vividos a su lado se abren cual abanico.

Recuerdo cuando paseaba con él cogida de su mano. Mientras saltaba a su lado, él me contaba la historia de nuestro barrio de Sants. Se le llenaban los ojos de lágrimas cuando se refería al Vapor Well del edificio industrial más interesante y antiguo que aún se conserva en Cataluña. Mi abuelo se emocionaba puesto que la historia del Vapor Vell esta unida a la historia de Sants y a la historia de la industrialización catalana. Era como entrar por túneles y laberintos por donde nos internábamos mar adentro. Parte de su vida estaba allí, ya que su padre Isaac había participado activamente en la construcción y organización de la industria. La vida de su padre estaba allí, en cada ladrillo, en cada tablón. Por tanto sabía detalles, como por ejemplo la cantidad de gente que allí trabajaba sobre todo del movimiento obrero, pues el Vapor Vell fue la cuna de este movimiento. Recuerdo que decía: “Las chimeneas de Sants tienen alma de mujer”, pues en la fabrica El Vapor Well trabajaban a final del siglo XIX 145 mujeres, 38 hombres, 25 muchachos y 49 muchachas. Mi Abuelo se refería a aquellas chimeneas diciendo que tenían el “perfil de mujer”. Pues allí trabajaban más mujeres que hombres entre hiladoras y tejedoras, muchas de ellas aún adolescentes y niñas. Trabajaban jornadas de 14 a 16 horas, en pie, sin ningún tipo de seguridad, en unas condiciones higiénicas nefastas, sueldos bajos, insuficientes para dar respuesta a las necesidades básicas de la vida. Los obreros varones eran menos y ocupaban puestos mejor remunerados puesto que hacían de encargos, contra maestres. En ocasiones como ellos ganaban más, los despedían para así ofrecer los mismos trabajos a las mujeres por menos paga.

Este tema me fascinaba y entonces interrogaba a mi abuelo.

- Abuelo, dime ¿recuerdas tu cuál fue el motivo de la huelga, que organizaron los obreros? - Me responde – Hijita mía, en esa época no había ninguna seguridad en el trabajo, los sueldos eran bajísimos por esta razón los trabajadores del Vapor Vell protagonizaron violentas protestas contra Joan Güell i Ferrer el propietario que nació en Torredembarra en 1800 y murió en Barcelona en 1872. En 1818 se había instalado en La Habana prosperando con una velocidad increíble.

- Abuelo ¿había otra razón? - Le pregunté:

- La razón de la protesta era que trabajaban 16 horas y además la huelga se inicio, contra unas máquinas que habían provocado el despido de muchos obreros.

-¿Cuánto tiempo duró la huelga? – Duró casi dos meses. Finalmente suspendieron la huelga y los obreros volvieron a sus puntos de trabajo y entonces Joan Güell ordenó cerrar las puertas de la industria, castigando a los obreros, y sin ningún amparo.

Las familias no podían resistir tanto tiempo en huelga sin recibir sueldos. Fue entonces que Joan Güell consiente de la gravedad de los hechos, tuvo miedo de una reacción por parte de los obreros y huyó a Francia con toda su familia. Finalmente la presión de sus socios le obligó a reabrir la fábrica. Un año después los obreros iniciaron una nueva huelga pues prohibían las asociaciones obreras. Fue entonces cuando se produjo el asesinato del presidente y director de la empresa, un íntimo amigo de Güell, Joseph Sol i Podrís. El abuelo era un libro abierto, sabía muchas historias.

Mis recuerdos ahora me llevan a La Fuente Mágica.

Cuando era niña paseábamos con el abuelo por el Parque de Montjuïc. Primeramente, como hago ahora he pasado por La Fuente Mágica y al pasar por allí siento una brisa suave como si quisiera atraparme y envolverme para contarme y confiar los secretos escondidos en aquellos jardines por donde mis abuelos pasaron tantas veces.

Languidece la tarde y el sol se va durmiendo con la luz tenue del ocaso. Veo que bosteza, pestaña, se acurruca, duerme. Sobre la Montaña de Montjuïc con un cielo azul violeta, cubriéndose lentamente con el manto verde de los jardines de Laribal y el perfume de las magnolias y rosadas dalias.

Mi vista se expande y mi alma vuela. Me quedo extasiada ante la sublime belleza audiovisual, delante de La Fuente Mágica. Deliro, y recuerdo lo que había leído en el diario de vida de mi abuela Angelina. Las aguas danzantes de la fuente, frente al Palacio Nacional, son uno de los tres aspectos de las bellas combinaciones de agua, luz y música que aún en pleno siglo XXI constituyen un gran atractivo ya que esta fuente data de la época en que se realizó la espectacular Exposición Universal de Barcelona allá por el año 1929, ocupando una gran extensión de terrenos donde construyeron un gran número de palacios para la ocasión.

Cuando mi abuela relucía la belleza fresca de los veinte años era aquí donde los domingos acudía con mi abuelo a pasear por los frondosos jardines situados entre platabandas de mirtos, laureles y fuentes de azulejos que los conducían al incomparable rosal donde el rojo de su pavimento y las columnas de ladrillo cocido de sus pérgolas, se armonizaba con la suave coloración de los rosales. Por esos hermosos parajes paseaban su amor a cuestas. Me gusta mucho volver a esa fuente sobre todo los viernes al anochecer y ver una vez más el exuberante espectáculo de las aguas danzantes con sus efectos: luces de colores y magníficas obras musicales de fondo. Puedo sentir bellas melodías de Beethoven, Mozart y Schubert. Mi alma se eleva, mi espíritu se regocija y los pensamientos viajan más rápidos que la velocidad de la luz, hacen un recorrido de Barcelona a Brasil, de Brasil a Barcelona, de Barcelona a Cuba y de Cuba a Barcelona. Recuerdo las travesías que tantos hicieron a “La Perla de las Antillas” (expresión lírica de Colón).

Fue en semejante escenario donde mi abuelo le declaró a mi abuela Angelina su amor y le invito a viajar a Cuba, donde su padre hizo riquezas a costa de muchos sacrificios. Pero mi abuela nunca quiso ir. Ella no tenía el mismo espíritu aventurero y le temía al mar. Por eso nunca le acompañó al abuelo en sus viajes.

Siguiendo mi recorrido tomo el metro línea 3 verde y me dirijo hacia la estación Parallel y hago trasbordo para el Funicular que me lleva nuevamente a la Montaña de Montjuïc. Me bajo y continuo caminado por la avenida que me llevará al Castillo, descubro unos atajos y acorto camino. Eucaliptos y pinos de varias especies rodean el paisaje. Caminando ya puedo ver desde lo alto la ciudad de Barcelona. Camino lento pero seguro, siento que una mano tibia me lleva como si fuera la mano de mi abuelo que tantas veces cuando era niña me acompañó. Siento una fuerza invisible, alguien me empuja, me anima, parece que no voy sola.

Sigo caminado me agacho y recojo hojas amarillas, rojas y piñas de los pinos. Sólo para recordar que todos los años, en noviembre, con mi abuelo, subíamos a buscar piñas y después me enseñaba a pintarlas con tintas doradas y plateadas para hacer adornos de Navidad. Luego divisó el Castillo el mismo que encierra tanta historia de épocas que ni deseo recordar. Pues fue allí dentro del Castillo que murió mi padre Antoni y mi hermano. Condenados a muerte por haber defendido la república.

He llegado, estoy aquí otra vez de "Cara Al Mar" llevo una bolsa verde de algodón donde guardo el diario de mi abuela, una máquina fotográfica, una botella de agua para mitigar la sed y en mi mano una piedra azul turquesa que me regalara mi abuelo antes de irme a Brasil cuando aún él estaba vivo y yo era muy joven, antes de su último viaje a Cuba.

El abuelo me dijo – Noemí, toma esta piedra, consévala, te aumentará la capacidad creadora para escribir, te dará alegría, bienestar y facilidad de palabra, yo guardaré la otra. Como llevas una vena poética heredada de tu abuela, espero que un día recopiles la historia de nuestra familia de nuestros viajes a la hermosa isla caribeña y los años vividos en Sants y Montjuïc. Llévala siempre contigo, me recordarás, mantén viva la llama de la esperanza, sentirás que alguien te acompaña. Nunca te sentirás sola. Un día nos veremos y, si acaso no fuese aquí, nos veremos más allá del cielo azul. Nos despedimos. Nunca más vi a mi abuelo. Se embarcó un día para no volver. Aquel atardecer oscuro le llevaron la carta a mi abuela, con noticias desde Cuba, que no fueron nada halagadoras. En la carta un amigo del abuelo de nombre Jaume le daba cuenta que el barco en que viajaba su esposo, había naufragado en las aguas del Caribe. Muriendo toda la tripulación. También se perdía toda la mercadería en el fondo del mar. Antes que mi abuelo se embarcara. Siempre me comentaba cuanto amaba el mar y me decía que sus cenizas fuesen desparramadas en él. De hecho su cuerpo allí quedó sumergido, junto a los sueños. Hoy, con la piedra azul que me dio claridad para relataros mi historia. Miro el mar. Fijo la vista en el horizonte el mismo que me hace recordar y meditar en mis seres queridos que ya partieron. También me hace soñar con un futuro que promete ser mejor. No me siento sola. Me parece sentir un abrazo tierno y una mano amiga. De cara Al mar acabo este Sueño de Ultramar.

Guisela Noemi Montoya Poblete (Lluvia Tropical)